



Salvador Rueda  
Renglones Cortos

ELEJANDRIA

# RENGLONES CORTOS



(ENSAYOS LITERARIOS)

POR

SALVADOR RUEDA Y SANTOS

---

SEGUNDA EDICION

---

MADRID

Bailly-Bailliere

10, Sta. Ana, 10

MÁLAGA

Tipog. de EL MEDIODIA

4, Cister, 4

1880

LIBRO DESCARGADO EN [WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM), TU SITIO WEB DE  
OBRAS DE DOMINIO PÚBLICO  
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

# RENGLONES CORTOS

ENSAYOS LITERARIOS

**SALVADOR RUEDA**

**PUBLICADO: 1880**

**FUENTE: BIBLIOTECA HISPÁNICA DE LA BNE  
EDICIÓN: BAILLY-BAILLIERE, MÁLAGA: TIP. DE EL  
MEDIODÍA, 2ªEDICIÓN, MADRID**

# ÍNDICE

Renglones cortos: (ensayos literarios)

Á MI QUERIDO AMIGO JOSÉ GAL VEZ Y ARIAS

PRELUDIO

Á MI MADRE

DELIRIO DEL POETA. ODA AL SR. D. MIGUEL MARTIN Y GONZALEZ

SONETO

SOMBRAS

COLON

EL SULTAN ORIENTAL

EN UN ALBUM

AL ÁGUILA

EL SOL. AL SR. D. NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

Á UNA NIÑA

AL SR. D. JOSÉ MARIA ALCALDE EN EL DIA DE SU BODA

GRANDEZA DE DIOS

EN EL CEMENTERIO. AL SR. D. JUAN NAVARRO REZA

EL COHETE

Á UNA INGRATA

AL MAR. ODA. AL SR. D. FRANCISCO GALAN RIVAS

LA FE

Á UNA MÁSCARA

EN UN BAILE

EN LA MUERTE DE LA BONDADOSA SEÑORA DOÑA ROSA  
CERISSOLA

EL DIA

LA NOCHE

LA NOCHE-BUENA

Á MI AMIGA LA SRA. D. J. P. DESPUES DE HABERLA OIDO  
CANTAR

TRISTEZA

SERENATA

DUDAS

A ELLA

DESALIENTO

LA MAÑANA

ANTE LA TUMBA DEL JÓVEN PINTOR JOSÉ ORTIZ DE  
LANDALUCE

A CÁRMEN

LA MUERTE DE UN ÁNGEL

Á LA BELLA NIÑA DOLORES GOMEZ Y ASTORGA

EN EL ÁLBUM DE LA LINDA SRTA. D. L. S.

LA CRUZ

EN LA AUSENCIA

HORAS AMARGAS

TUS GRACIAS

MADRIGAL

EL ÁRBOL NACIENTE

Á ROMILDA PARTALEONI

ÉL Y ELLA

EL ECO

EL MENDIGO

LA VIAJERA

# Á MI QUERIDO AMIGO JOSÉ GAL VEZ Y ARIAS

*El presente libro, que como una pequeña prueba de mi amistad te dedico, constituye por decirlo así, mi primer paso en el espinoso camino de las letras.*

*Un año hace que empecé á escribir y un año hace también que con tu sano consejo y apoyo, con la fé en el alma y la esperanza en Dios, vivo entregado al mundo de las ideas, un año que vivo pendiente de la pluma, que como dice en su Quijote el inmortal Cervantes, és la lengua del alma.*

*Tú, que estás en pormenores de la triste y azarosa asida que me tocó en suerte y sabes cuan necesaria es para el que se dedica á este género de trabajos la tranquilidad de espíritu, comprenderás fácilmente, dada la pobreza de mis facultades, la titánica lucha que he necesitado sostener contra mis aflicciones para no desmayar en la empresa.*

*Cumplo, pues, un deber sacratísimo colocando tu nombre en la primera página de este menguado hijo de mi pobre ingenio, y haciendo constar públicamente mi gratitud al joven poeta D. Narciso Diaz de Escovar por su protectora ayuda durante mis primeros ensayos poéticos; gratitud que se estiende largamente á mi cariñoso amigo el elegante escritor D. Antonio Rapela, sin cuya cooperación —valiosa y desinteresada no hubiera podido ver éste libro la luz pública.*

*De tu benevolencia espero que aceptes este recuerdo de tu amigo  
del alma*

S. Rueda.

## PRELUDIO

El autor de este libro, teniendo en cuenta, mas que los intereses literarios y los suyos propios, el deseo de dar á la amistad que le profeso espléndido pago, me impone la obligación, ardua y gratísima, de escribir el prólogo ó proemio que le presente al público, docto y severo al par, de la ilustrada Málaga.

Una y otra vez he dicho al Sr. Rueda, en la intimidad de nuestras conversaciones, que acaso el público dé en la flor de preguntarme, como al quídam de sabrosa anécdota, ¿y á usted quién le presenta?; pero él se tiene en tan poco teniéndome á mí en tanto, que todas las humanas fuerzas no han sido parte á separarle de su tenáz empeño.

Resignóme, pues, ante la dulce tiranía de la amistad y voy á cumplir cerca del lector, esta embajada que me confía el poeta, y de que acaso tengan ambos que arrepentirse.

Si el Sr. Rueda me hubiera consultado antes de poner en manos del cajista sus manuscritos, yo le hubiera dicho, con todas las veladuras de las buenas formas, pero en castellano claro, sino castizo, que aplazára indefinidamente la publicación de su obrita.

Alcanzamos una época de perplegidad, de indecisión de dudas. No importa que las robustas voces de varones insignes canten con estro elevadísimo, consiguiendo fijar la atención de las absortas muchedumbres; en literatura como en las artes plásticas y gráficas, como en política, el gusto puede decirse que está en pleno Génesis.

El realismo lleno de esplendentes filigranas artísticas, en que Campoamor inspira sus doloras, el romanticismo místico, si es

propia la frase—de Velarde, y la estruendosa lírica de Nuñez de Arce, no han conseguido, hasta la fecha, dominar la corriente del gusto, encauzarla, ni dirigirla.

En esta época, pues, que puede llamarse caótica, la publicación de un libro mas, que contenga en sus páginas las primeras lágrimas sonoras de un joven poeta, los primeros gritos de un alma sencilla, y las fantasías primeras de una imaginación ardiente pero inesperta, es una empresa por todo extremo peligrosa y en la que entran por mucho las contingencias del fracaso.

El Sr. Rueda, sin embargo, con admirable instinto de poeta, ha salvado lo que yo creía casi insuperable, y ha hecho un libro, que si no es la obra de un sabio, es, indudablemente, un inspirado arpegio, una nota feliz, que barrunta con don profético, acabados, conmovedores cantos, para un porvenir próximo; que, por otra parte, se ofrece al Sr. Rueda, bellamente coloreado por las tintas dulcísimas de la esperanza.

Ha hecho mas el Sr. Rueda; ha hecho un libro agradable; porque distinguiéndose su musa por la ingenuidad y discreción con que canta las cosas mas íntimas, ha logrado verter verdaderos torrentes de lirismo, sin que el lector pueda en justicia quejarse de ese petrarquismo empalagoso que hace insoportables á veces las poesías amatorias.

Hoy no puede el autor de este libro presentarse al público que ha de juzgarle, mas que como un joven lleno de aspiraciones nobilísimas. Late en él, sin embargo,—y aun á riesgo de ofender su modestia lo pongo en letras de molde—un verdadero espíritu de poeta. Sus arranques tienen a valentía del génio y todo el calor de la inspiración.

Cuando en su Delirio del poeta, desea ver desde das vertiginosas alturas infinitas

el abismo insondable

sacudido por hórrida tormenta

su lira vibra magistralmente pulsada.

Con feliz espresion, con originalidad indisputable, llama el Sr. Rueda á esta mísera vida que nos ha cabido en suerte en la lotería del acaso,

la danza turbulenta  
de los seres que oscilan confundidos  
en la tierra gigante;

y el lector ha de convenir con el crítico, que estas figuras retóricas, cometidas con verdadero conocimiento de causa, denotan que en el cerebro del Sr. Rueda se ha firmado ese pacto esencial entre la inspiración que delira y el discernimiento que razona.

Hay en el autor de este libro algo y aun algos de lo que llamamos quid divinum en la culti-parla literaria. Así, por ejemplo, cuando dá oídos á la voz grandilocuente que le habla de un destino superior, y le traza con mas fantasía que fidelidad, el apoteosis de los talentos del poeta, el señor Rueda esclama con verdadero fuego de hombre inspirado:

Chispas de soles alzaré mi paso;  
ricas guirnaldas colgarán las nubes  
en torno de mi asiento;  
y las arpas del viento  
cantándome á compás de los querubes,  
ensalzarán la espléndida victoria  
de mi numen fecundo,  
y el eco de mi gloria  
resonará en los ámbitos del mundo

Un detalle digno de tenerse en cuenta. En el Sr. Rueda no ha influido la manía becqueriana que informa hoy todas las pasiones poéticas.

Algunas composiciones de este género, contiene el libro de que me ocupo, pero todas ellas demuestran que el Sr. Rueda no siente

el género, ni lo ama, ni lo comprende.

Presumo haber encontrado la explicación de este secreto; creo conocer la razón por qué el Sr. Rueda no se ha dejado llevar por la moda é influir por el ejemplo de tantos otros que como él empiezan consagrándose á la poesía íntima, subjetiva, inimitable, del malogrado Gustavo A. Becquer, el poeta del llanto y de las dulces penas. El señor Rueda es un verdadero poeta lírico. Sus sonetos Imitación de Rosas y El cohete permiten sospecharlo; su Oda al mar afirma de un modo categórico.

En esta feliz composición ha desplegado nuestro joven autor todas sus dotes. Hay en la Oda al mar trozos, que como el que empieza

te vi también de vaporosas brumas  
teñir el cielo allá por el oriente  
y en encrespadas sábanas de espumas  
cubrir las rocas con afán creciente.  
Delirante, confusa, arrodillada  
la mente vió tu inmenso poderío  
y gozó prosternada,  
cual ahora goza, viendo enagenada  
que te soñé pequeño ¡oh mar bravío!

aunque algo defectuoso contengan, encierran verdaderos tesoros de descriptiva, de lírica, y conceptos profundos.

Cuando atraído por el espectáculo de la inmensidad líquida que ruje á sus piés, que brama y suda como un cíclope empeñado en titánicos trabajos, el poeta que siente el deseo inescusable de gozar grandeza tanta, esclama en un raptó de lirismo inspirado, enérgico, y tierno á un tiempo mismo:

deja te admire con creciente anhelo;  
calme tus iras la templanza grata;

mire yo un mundo retratando á un cielo,  
movible espejo de rizada plata;

puede decirse que han terminado sus pruebas y que el mundo de la inspiración, tiene en el Sr. Rueda, una legitima esperanza.

He citado su soneto, imitación de Rosas, y no quiero pasar adelante sin celebrar, como se merece, la feliz disposición del Sr. Rueda para esta clase de composiciones.

Es el soneto cosa tan propia de la literatura española y tan difícil á la par, que todos los ingénios que riman van á la conquista del soneto, nuevo vellocino de oro de la Poética nacional. Su estructura limitada por las fatales catorce líneas, requiere que no haya nada inútil en esa ingeniosa trabazón de cuartetos y tercetos; hasta tal punto que, el ripio, venial pecado en que caen todos los que persiguen el consonante, es en el soneto falta gravísima y capital.

Con todas estas rémoras, el Sr. Rueda hace sonetos bellísimos. El Cohete es original, delicado y profundo. Parece una filigrana de ideas bonitas y filosóficas. El que consagra á cantar Al Águila, pájaro afrenta del aire, que ha dicho autor muy celebrado, tiene cierta robustez en la frase, mucha unidad y cierta elocuente concisión de muy buen gusto.

Pero el soneto que mas cumplidamente llena las condiciones requeridas, es el que se titula Grandeza de Dios, Aquel cuarteto que dice;

Aquí, la altiva, inmensa catarata  
que busca hirviente la honda sepultura;  
allá, el lago bordando la llanura  
que la alta cumbre en su cristal retrata;

es digno de la lira clásica; que no porque Lope haya sembrado de soles el cielo de la lírica, ha de renunciar el novel poeta moderno á escribir sonetos, hoy que es una verdad de á folio, aquella paradoja de antaño de la democracia de las inteligencias.

Como el autor de este prólogo no es miembro de esa Sociedad de elogios mútuos que tanta fortuna logra en la vida de las letras, no ha podido contraer el compromiso de presentar al Sr. Rueda como un génio á todo trance. Ni el mérito verdadero y positivo de los talentos de este joven poeta lo hacen necesario, ni la discreción del público lo toleraría, ni por otra parte, el Sr. Rueda ha llegado aun al término de su carrera.

Cierto que en los versos de mi amigo encuentra la crítica recomendables condiciones, señales ciertas de que su autor—lo diré abusando del símil que ya se ha hecho cursi—es de la madera de que se hacen los poetas, pero ignora aun muchas cosas, y líbreme Dios de dar al verbo ignorar los ofensivos alcances que tiene. A los veinte años no se conoce aun lo bastante el corazón humano; á esa edad el instinto suple á la esperiencia; y siendo el poeta la voz inspirada de las pasiones, la voz culta del deseo, corre sério peligro de entregarse á banalidades íntimas, quien en los albores de la vida canta sus penas, sus alegrías y sus esperanzas.

Por otra parte, aunque el poeta nace, el poeta se educa. La lectura de los grandes maestros no basta á echar los cimientos del buen gusto; se necesita algo mas; se necesita estudiar, con ánimo de aprenderlo, todo el sublime artificio de las poesías clásicas, y empaparse,—si el vocablo es lícito—en la corriente tumultuosa del romanticismo: porque en artes no se puede andar á ciegas, ya que la belleza reside esencial y materialmente en la forma.

Bajo este punto de vista, si el presente libro carece en conjunto de un mérito absoluto, tiene bellezas relativas de primer orden. Cierto que la mano es aun inesperta; pero no menos cierto es que en el cerebro del autor laten ideas superiores, que solo esperan el momento de poseer los ricos atavíos del arte para hacer su aparición en el mundo de los hechos reales.

Ignoro, si al satisfacer los deseos del Sr. Rueda, escribiendo este prólogo, habré lastimado su amor propio de hombre; pero me consta, de una manera positiva, que he cumplido con el público diciéndole todo lo que creo y conmigo mismo creyendo todo lo que

digo, sobre el feliz ensayo poético, causa ocasional de estas líneas,  
pobres y ramplonas sobre toda ponderación.—Vale.

JUAN J. RELOSILLAS.

# Á MI MADRE

Mientras sufro mis ansias y dolores  
y me afano por tí,  
lejos, madre, del bien de tus amores  
sé que piensas en mí.

Recordando las pláticas serenas  
del tiempo que pasó,  
siempre léjos de mi lloras tus penas  
y siempre léjos yó.

Ojalá que al rendirse nuestras almas  
cansadas de sufrir,  
como se abrazan al chocar las palmas  
nos juntemos los dos para morir.

# DELIRIO DEL POETA

## ODA AL SR. D, MIGUEL MARTIN Y GONZALEZ

Quiero volar; mi ardiente fantasía  
quiere lanzar su vuelo  
cuál águila arrogante,  
y estenderse triunfante  
por los estensos ámbitos del cielo.  
Yo quiero contemplar bajo mi planta  
el movimiento eterno de los mundos;  
quiero surcar los piélagos profundos  
con vuelo poderoso;  
quiero hollar presuroso  
la ronca tempestad que se levanta  
sobre la mar gigante;  
quiero escalar el cielo,  
y al mirar al Eterno frente á frente  
quiero parar mi presuroso vuelo

sobre el trono del sol resplandeciente.  
¡Ven, huracán! con ímpetu violento  
arrástrame en tus alas;  
cruce mi ser por las empíreas salas  
que llenan el vacío;  
contemple yo rodar el ancho mundo  
por su inmenso palacio,  
y cual génio lanzado del profundo,  
sostendré con mi esfuerzo sin segundo  
los soles gravitando en el espacio.  
¡Ven, huracán! con hórrido estampido  
remóntame del suelo;  
yo quiero traspasar enardecido  
los cóncavos del cielo;  
yo quiero ver la tierra  
quebrantarse potente  
á mí sublime, poderoso aliento;  
quiero tender mi raudo pensamiento  
por la creación entera,  
y detener al mundo en su carrera  
y yo solo llenar el firmamento.  
Chispas de soles alzaré mi paso;  
ricas guirnaldas colgarán las nubes  
en torno de mi asiento;  
y las arpas del viento  
cantándome á compás de los querubes,

ensalzarán la espléndida victoria  
de mi númen fecundo,  
y el eco de mi gloria  
resonará en los ámbitos del mundo.  
Bajo mis piés contemplaré potente  
la máquina asombrosa  
rodando por el éter impalpable;  
el abismo insondable  
sacudido por hórrida tormenta;  
la danza turbulenta  
de los séres que oscilan confundidos  
en la tierra jigante;  
oiré la tempestad rujir tronante  
desgarrada por fieros aquilones,  
y exento de temor y de pesares  
escucharé con alma conmovida,  
los jigantescos pasos de la vida  
y el ronco son de los revueltos mares.  
¡Yo veré á Dios! de su inspirada frente  
beberé la grandeza y poderío;  
yo asentaré mi trono en el vacío;  
yo pisaré valiente  
de los siglos la marcha turbulenta;  
y hasta el cielo elevándome potente  
esparciendo en las anchas cavidades  
la luz de mi victoria,

contemplaré impasible las edades  
sobre el trono fulgente de la gloria!!

# SONETO

## (IMITACION DE ROSAS)

Mirarte solo en mi ansiedad espero;  
mirarte solo en mi ansiedad aspiro;  
y mas me muero cuanto mas te miro,  
y mas te miro cuanto mas me muero.  
El tiempo pasa por demás ligero;  
lloro su ráudo, turbulento jiro;  
y mas te quiero cuanto mas suspiro,  
y mas suspiro cuanto mas te quiero.  
Deja á tu cuello encadenar mi brazo;  
y al blando son con que nos brinda el remo,  
la mar surquemos en estrecho lazo.  
Ni temo al viento ni á las ondas temo;  
que mas me quemó cuanto mas te abrazo,  
y mas te abrazo cuanto mas me quemó.

## SOMBRAS

—¡Plácido arroyo que rumoroso  
por entre flores corres fugaz!  
¿donde está el término de tu camino?  
¿de dónde vienes? ¿á dónde vás?  
Siendo tu senda la mas florida;  
siendo tu linfa libre cristal;  
siendo tú espejo del mismo cielo,  
dime, ¿no sabes á dónde vás?  
—Siendo mi senda la mas florida;  
siendo mi linfa libre cristal;  
siendo yo espejo del mismo cielo,  
sé... que mis pasos van hácia el mar.  
Pero tú, siendo la misma ciencia;  
tú que el misterio sabes borrar;  
tú que los astros medir consigues;  
tú que caminas con ciego afan;  
tú, en fin, la obra mas acabada  
que el Sér Supremo quiso formar;  
tú, ¡El Hombre! acaso podrás decirme,  
¿de dónde vienes y á dónde vás?

# COLON

## SONETO

¿Qué estruendo universal se alza potente,  
que del cielo en los ámbitos resuena?  
¿qué torrente de luz los orbes llena  
que afrenta al sol y brota de Occidente?  
¿Qué profundo rumor suena inclemente  
que el mundo abarca, lo infinito atruena,  
y por la inmensa bóveda serena  
¡gloria! repite y sube diligente?  
¿Qué dilatado grito victorioso  
hace temblar el piélago profundo  
y hace rugir al mar tempestuoso?  
Es un aplauso al hombre sin segundo;  
es que Colon, el génio portentoso,  
de la mano de Dios arranca un mundo.

# EL SULTAN

## ORIENTAL

### AL SR. D. ANTONIO RAPELA Y FUENTES

Bullen por mis jardines canoras aves;  
tengo en ricas estancias copas de oro,  
y de marfil cargadas mis turcas naves  
libres hienden las olas del mar sonoro.

Prisionera en su cárcel de filigrana  
resbala de mi ninfa la planta leve,  
que en su túnica envuelta de azul y grana  
vá enseñando las formas de su pié breve.

Bordan la fresca orilla verdes rosales;  
lanzan las claras fuentes dulces rumores  
y responde al concierto de sus cristales  
el son de las calandrias y ruiseñores.

Tengo prados de rosas y de alelíes;  
tengo rojos cojines de seda indiana  
y ensartas de corales y de rubíes  
para adornar la frente de mi sultana.

Donde mi bien amado duerme y suspira  
guardo en lechos de plumas gasas flotantes;  
ricas blondas preciadas de Cachemira  
y áureas cintas sujetas entre brillantes.  
Cuando en la azul esfera brillan los astros  
me brinda el arpa amante notas divinas,  
y en las fuentes de jaspes y de alabastros  
bullen por las espumas sacras ondinas.

Tengo de mármol raro bello recinto;  
tengo en mi liaren luciente rico tesoro;  
la fruta regalada del terebinto  
y el árbol corpulento del sicomoro.

De Venecia y Castalia, Persia y Hungría,  
guardo en conchas de nácar flores de perlas,  
y soberbias guirnaldas de pedrería  
que las turcas y egipcias lloran por verlas.

Ven, sultana, que el cielo brilla esplendente  
y el mundo se despierta con sus rumores;  
ven, que ya te saluda la clara fuente  
al son de las calandrias y ruiseñores.

Ya despiertan del prado los alelíes;  
vén á mi haren, mi reina, vén, mi sultana...

para tí son mis perlas y mis rubíes!  
para tí mis cojines de seda indiana!!

# EN UN ALBUM

## SONETO

Cual mariposa que vagando leve  
busca por trono la encendida rosa,  
y á otras flores saltando bulliciosa  
bate sus alas de amaranto y nieve,

Así el amor, tiránico y aleve  
vaga en los labios do la miel rebosa;  
y arrebatado en marcha presurosa  
sus tenues alas vagoroso mueve.

Tú, flor naciente que á vivir empieza  
mira en la fé la antorcha nacarada  
que al alma brinda la mejor nobleza.

Baña tu cáliz en su luz sagrada;  
porque la flor que pierde su pureza,  
brilla un instante y muere deshojada.

# AL ÁGUILA

## SONETO

¿Donde remontas águila tu vuelo?  
¿qué límites señalan tu albedrío,  
que ya descienes hasta el manso río  
ya recorres los ámbitos del cielo?  
Lenta hacia el sol caminas en tu anhelo;  
refleja el mar tu inmenso poderío;  
son tu imperio los golfos del vacío;  
tienes por trono el dilatado suelo.  
Nuevos espacios huellas diligente;  
cruzas altiva desde zona á zona,  
y el orbe abarca tu mirada ardiente.  
Son tus grandezas las que el mar entona;  
la antorcha que te alumbrá, el sol fulgente;  
las estrellas del cielo, tu corona.

# EL SOL

## AL SR. D. NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

Globo que en rápido vuelo  
subes, el eter surcando;  
rubia lágrima oscilando  
en la pupila del cielo.

Astro que de dicha en pos  
corres, lanzando la vida;  
perla al azar desprendida  
de la corona de Dios.

Mundo ardiente y luminoso  
que recorres el espacio  
ostentando por palacio  
el infinito asombroso.

Tú elevas del mar la frente  
donde tus rayos desatas,  
destrenzando en cataratas

tu cabellera esplendente,  
Tú desde el mar donde imperas  
subes del cielo á la cumbre,  
como corona de lumbre  
que abrillanta las esferas.  
Tú del piélago profundo  
rompes el seno luciente,  
y te asomas al oriente  
para contemplar el mundo.  
Tú dando al alma pesares,  
tras el lejano confín  
hundes tu faz de carmin  
en el seno de los mares.  
Tú eres del cielo alegría,  
del hombre, dulce consuelo;  
el que rompe el negro velo  
llevando en su frente el dia.  
Quien dá á la tierra su adiós  
en su rayo moribundo...  
Tú eres la antorcha del mundo!  
Tú eres el trono de Dios!!

# Á UNA NIÑA

Flores de limpios colores  
que al alma inspiran amores  
son tus mejillas bermejas;  
mas... cuida de las ave)as  
que buscan miel en las flores.  
Dicha y placer derramando  
vas con tu acento sonoro;  
y el mundo vas eclipsando,  
si al aire brillan temblando  
tus sueltas ondas de oro.  
Goza los triunfos sin cuento  
con que adornándote vas,  
pero oye el son de mi acento:  
las flores que seca el viento  
no reverdecen jamás!

# AL SR. D. JOSÉ MARIA ALCALDE

## EN EL DIA DE SU BODA

### SONETO

Viendo tu sueño florecer dichoso;  
viendo la luz del suspirado día,  
del arpa triste que en quietud yacía  
vuelvo á lanzar el himno sonoro.  
La sien ornada de laurel glorioso;  
bañada el alma en luz y en armonía,  
hoy ves brillar tu cielo de alegría  
y oyes á un ángel que te llama esposo.  
El sol te bañe con su lumbre pura;  
duerma entre flores tu amorosa historia;  
canten las aves en la selva oscura.  
Y en el trono feliz de tu victoria,

solo te brinde el mar de tu ventura  
sobre playas de amor, olas de gloria.

# GRANDEZA DE DIOS

## SONETO

Lejos, el mar que ronco se desata;  
allá el volcan y luego la espesura,  
y el torrente pendiendo de la altura,  
raudal sonoro de brillante plata.  
Aquí, la altiva, inmensa catarata  
que busca hirviente la honda sepultura;  
allá, el lago bordando la llanura  
que la alta cumbre en su cristal retrata.  
Aquí la tierra, abismo tenebroso;  
del cielo allá, desiertos infecundos,  
y aquí la selva con el bosque umbroso.  
Y en mar y en sol y en ámbitos profundos  
y en bosque y selva y cielo portentoso,  
la grandeza del Ser, rey de los mundos.

# EN EL CEMENTERIO

## AL SR. D. JUAN NAVARRO REZA

Tumbas heladas que en reposo eterno  
guardáis del hombre las pasadas glorias;  
senos de mármol, donde en polvo yace  
del mundo airado la soberbia pompa;  
decid: ¿qué reina bajo el antro oscuro  
donde los muertos en quietud reposan?  
¿qué espera al triste que cansado y yerto  
mira entre insomnios resbalar sus horas?  
¿no hay mas vida quizás que nuestra vida?  
¿no hay mas gloria tal vez que nuestra gloria?  
¿todo sucumbe, se deshace y muere  
como rayo de luz entre la sombra?  
¿nada hay eterno, virginal, sublime,  
que de lo justo á la divina antorcha,  
quede flotando junto al Dios, que acaso

no es mas que un sueño de la mente loca?..

¡Ay! que el placer y el sentimiento unidos  
y las grandezas de la tierra todas,  
cabén, tal vez, y aun sóbrales espacio,  
en el mísero hueco de una fosa!

Tal vez el alma, como yaga esencia  
que al aire brinda la entreabierto rosa,  
se perderá flotando entre las nubes  
como un lamento que en los aires llora!

¡Ay! del mortal, que mísero y doliente  
mira entre insomnios resbalar sus horas!...

¡Ay! si se pierde al acabar su vida  
como rayo de luz entre la sombra!!

¿Será verdad cuanto la mente piensa?

¿Será mentira cuanto el alma adora?

¿Tocio es materia, podredumbre y cieno,  
y escombros y barro y mezquindad y prosa?..

¡No! que en la noche, cuando el triste pecho

falso de bien suspira entre congojas,  
y se arrastran los vientos invisibles

por las dormidas y desiertas frondas;

cundo la luna en el confín de oriente

llena de luz sacude su corona,

y cual pálidas flores de alabastros

siembra el cielo de estrellas brilladoras;

cundo el azul purísimo del cielo

desplega al mundo sus preciadas ondas,  
y aparece en su trono de diamantes  
coronada de aljófares la aurora,  
un vago son que halaga los sentidos,  
una voz que resuena misteriosa,  
que el pecho solo su lenguaje entiende,  
que el alma solo á sus acordes llora,  
dicen al corazón que hay un espíritu,  
un ser sublime donde el bien reposa,  
y que es la tumba el pórtico sagrado  
tras de que el alma sus destinos logra  
¿Que resta, pues, al mísero que espera?  
¿Que guarda el cielo al que con fé le adora?  
Para el que vive, el llanto y los pesares!  
Para el que muere, el triunfo de la gloria!!

# EL COHETE

## SONETO

Lanzóse audaz á la estension sombría;  
y era al hendir el céfiro sonante,  
un saltador de fuego palpitante  
que en las ondas del cielo se envolvía.  
Viva su luz como la luz del día  
resplandeció en los aires fulgurante,  
y apareció la luna en lo distante  
que cual rosa de nieve se entreabría.  
Perdióse luego su esplendor rojizo;  
siguió fugaz cual raudo meteoro  
y al fin surgió como candente rizo.  
Paró de pronto su silvar sonoro;  
y tronando potente, se deshizo  
en un raudal de lágrimas de oro.

# Á UNA INGRATA

## SONETO

Ya que insensible al son de mis clamores  
truecas en llanto mi risueña vida  
y es tu pecho la roca endurecida  
donde se estrella el mar de mis amores.  
Ya que sin fe redoblas mis dolores  
sin escuchar al alma dolorida  
y está en tu pecho la pasión dormida  
como en abril las virginales flores,  
Deja que en lecho de pesar y abrojos  
rinda á la muerte mi postrer momento;  
deja que muera sin causarte enojos.  
Pero... de modo y con tan dulce intento,  
que no sufran mirándome tus ojos  
ni suspire llorándome tu acento.

# AL MAR

## ODA

### AL SR. D. FRANCISCO GALAN RIVAS

También ¡oh mar! soberbio y dilatado  
cual otros llevo ante tu altiva frente;  
también arrebatado  
con ansia loca y entusiasmo ardiente,  
corrí hacia tí con mi pasión á solas  
desde el confín lejano de occidente,  
por oír los ecos de tu seno hirviente  
y el ronco son de tus gigantes olas.  
Soñé tu voz; con ímpetu violento  
te vi en mis sueños revolverte airado,  
y temblar agitado  
con rudo empuje en tu profundo asiento;

vi tus ondas soberbias levantarse  
cual montes de cristal, embravecidas,  
descendiendo después á dilatarse  
por las playas de conchas guarnecidas;  
te vi también de vaporosas brumas  
teñir el cielo allá por el oriente,  
y en encrespadas sábanas de espumas  
cubrir las rocas con afan creciente;  
delirante, confusa, arrodillada  
la mente vio tu inmenso poderío,  
y gozó prosternada,  
cual ahora goza, viendo enagenada  
que te soñé pequeño ¡oh mar bravío!  
¡Coloso altivo! á tus potentes sonos  
mi débil pecho desmayarse siento,  
y mi pobre lamento  
que á tí consagro con amor fecundo,  
lleva ligero el proceloso viento  
y ese tu ronco, rebramar profundo.  
Deten, deten tu batallar constante;  
deten las olas que á mi planta crecen,  
y la arena estremecen  
hollando altivas con valor triunfante;  
deja te admire con creciente anhelo;  
calme tus iras la templanza grata;  
mire yo un mundo retratando á un cielo,

movible espejo de rizada plata:  
permite ¡oh mar! que á mi placer te admire;  
escuche yo tus ecos celestiales;  
déjame que suspire,  
y que gozoso mire  
de tu fondo las perlas y corales.  
Mas ¡ay! que lejos ele escuchar mi ruego  
te revuelves con hórrido estampido,  
y tu fiero rujido  
que airado lanzas en tu furia ciego,  
ensordecen mi pecho y mi sentido.  
Y esas revueltas, levantadas olas;  
ese piélago inmenso y tenebroso  
que se eleva arrogante  
cual soberbio gigante,  
en torbellino hirviente y poderoso,  
cruzó Colon con entusiasmo ardiente  
tras un soñado, apetecido mundo;  
cruzó Colon, el genio sin segundo,  
con planta firme y con serena frente.  
Gloria á su nombre y á su ciencia gloria!  
prodigue el mundo a su saber altares!  
la horrible lucha de su gran victoria  
se sabe solo al contemplar los mares!!  
¿Y sabes lo que dicen tus bramidos  
piélago rencoroso y levantado?

la existencia de un ser que te sostiene;  
la existencia de un ser que te ha formado,  
y que en el cielo mora  
de luz vistiendo su inmortal palacio,  
y dirige la marcha vencedora  
de esos mundos que pueblan el espacio.  
¡Escépticos! venid del mar estenso  
á contemplarlas ondas irritadas;  
negad que un Dios con su poder inmenso,  
no detiene sus iras desatadas.  
¡Dios! resuena en el piélago profundo;  
¡Dios! resuena en el cóncavo azulado,  
y ¡Dios! repite el eco dilatado  
por los desiertos ámbitos del mundo.  
¡Adiós! cuna de perlas adorada:  
cantarte en vano mi pasión deséa;  
pues no hay lira vibrando arrebatada,  
que digna ¡olí mar! de tu grandeza sea!

# LA FE

## SONETO

Rosa ele nieve del eden sagrado,  
faro bendito de esplendor fulgente,  
lago sereno de cristal luciente,  
cándido lirio del risueño prado.  
Sol de placer en cielo nacarado,  
mística flor de saturado ambiente,  
rubio celaje del fanal de oriente,  
trono de rosas y esplendor ornado.  
Tú eres del alma la virtud querida;  
cubres al triste con rosado velo  
y eres del hombre manantial de vida.  
Dás al que llora sin igual consuelo...  
tú eres la escala de laurel tegida,  
por donde el alma se remonta al cielo.

# Á UNA MÁSCARA

## SONETO

¿A qué escondes la faz tersa y brillante  
bajo el pálido tul del ancho velo?  
¿podrá sus tintas disipar el cielo  
porque oculten las nubes su semblante?  
Deja latir tu seno palpitante  
trémulo de pesar y de recelo,  
y grite el corazón sin desconsuelo  
lo que le niegas al fingirte amante.  
Me hablas de gratitud y de inocencia  
y ni un punto de infámias me has hablado;  
te conozco muger! nula es tu ciencia!  
Con tu propio fingir te has revelado;  
que así como no hay juez cual la conciencia,  
tampoco hay delator como el pecado!!

# EN UN BAILE

(INTIMA)

I

Era en un baile, sí; tu hermoso seno,  
preso en las redes de tupido encaje,  
terso brillaba como sol naciente  
cuando risueño asoma tras los mares.

Olas de nieve y pétalos de rosa  
trémulo alzaba al aspirar el aire,  
que tu aliento cual lluvia de rocío  
derramaba después en mi semblante.  
Tus frescos labios, cual cendales rojos  
se apartaban dulcísimos y afables,  
dejando ver dos círculos de perlas  
esmaltadas en troncos de corales.

Tus manos, presas por pecar de breves  
en la cárcel estrecha de los guantes,  
con mis manos unidas, parecían  
dos penachos de espuma de los mares.

Tu cabellera, en incitantes ondas  
y sujeta por hebras de diamantes,  
daba contorno á tu nevado cuello  
y á la blancura de tu sien esmalte.

Tu pié, calzado por chapín de seda  
bello asomaba bajo el fino traje,  
como botón de pálida magnolia  
antes de abrir sus hojas virginales.

Era tu frente un cielo alabastrino  
no velado jamás por niebla errante,  
do brillaban cual iris bonancible  
los arcos de tus cejas celestiales.

Todo daba esplendor á tu belleza;  
y era tu faz tan pura, tan afable...

cuántas veces pensando en mis amores  
suspiré recordando tu semblante!

II

Al sonoro compás de alegre danza

yo aprisionaba tu flexible talle,  
y , temblando murmuré en tu oído  
como tiemblan las hojas en los árboles.

Todo el carmin del alba enrojecida  
de súbito corrió por tu semblante,  
trocando tus mejillas por dos rosas  
al entreabrir su seno en los rosales.

Los volcánicos soles de tus ojos  
se volvieron después para mirarme,  
cubriéndole al bajarlos dulcemente  
de tus pestañas el labrado encaje.

Una brillante perla cristalina  
bajó á engrosar tus nítidos collares,  
y un débil «¡sí!» brotado de tu seno  
llevó en sus ondas apacible el aire.

Embriagado de amor y de ternura  
de nuevo quise proseguir habiéndote;  
pero al sonar mi voz junto á tu oído,  
paró la danza y terminóse el baile!



Del fúnebre desierto de la vida  
alguna vez te encuentro por la calle,

y al mirar hacia mí bajas los ojos  
y yo bajo los ojos al mirarte.  
Resignado á sufrir mis amarguras  
loco sigo mis sueños ideales,  
y en secreto devoro mis suspiros  
y en silencio combato mis pesares.  
Solo espero una frase de tu boca  
que benévola endulce mis afanes;  
solo espero un momento.  
basta solo,  
para darme la vida ó sepultarme!!

# EN LA MUERTE

## DE LA BONDADOSA SEÑORA DOÑA ROSA CERISSOLA

Sus labios sonrieron; sus ojos se cerraron;  
un rayo de la gloria su frente iluminó:  
cantando los querubes su lecho rodearon  
y al coro de los ángeles su espíritu voló.

Cual música lejana que lleva el ronco viento  
las notas resonaron de un fúnebre cantar;  
y ¡salve! murmuraban en plácido conciento,  
y ¡gloria! repetían los ecos sin cesar.

Los buenos le rindieron el ínclito homenaje;  
su cuerpo condujeron á la última mansión;  
sobre ella un sáuce tiende su fúnebre ramaje  
y el viento allí murmura con lúgubre canción.

Dichoso el que á la muerte se abraza con empeño  
y al mundo y á la vida su adiós postrero dá;

felices los que gozan del mas sabroso sueño;  
dichosos los que mueren, feliz el que se vá!!

# EL DIA

## SONETO

Abrió su cáliz la naciente aurora  
sobre un fanal de rosicler y grana,  
y al sonreir, junto á la flor temprana  
cantó la alondra su canción sonora.  
Los verdes prados que el abril colora  
se ciñeron la frente soberana,  
de esas perlas que oculta la mañana  
bajo el rubio cendal que se evapora.  
Rasgó el oriente su rosado velo;  
lanzó la tierra su cantar sonoro  
y huyó la noche con medroso vuelo.  
Mostró la luz su virginal tesoro;  
y sus pupilas al abrir el cielo,  
rodó una perla de candente oro.

# LA NOCHE

## SONETO

Cerró su cáliz la nocturna aurora  
sobre un fanal de rosicler y grana,  
y al suspirar, junto á la flor temprana  
lloró la alondra su canción sonora.  
Los verdes prados que el abril colora  
despojaron su frente soberana,  
de esas perlas que oculta la mañana  
bajo el rubio cendal que se evapora.  
Ciñó el oriente su nocturno velo;  
perdióse el sol en su mansión ignata  
y huyó la tarde con dormido vuelo.  
Murió la luz sobre la cumbre grata;  
y sus pupilas al cerrar el cielo,  
rodó una perla de brillante plata.

# LA NOCHE-BUENA

## A MI PADRE

Ya el sol doliente y cansado  
marchando vá al occidente,  
como una lágrima ardiente  
que llora el cielo angustiado.

Sobre el oriente enlutado  
la noche imprime sus huellas;  
girones de nieblas bellas  
ciñen al mar con su tul,  
y arriba, en su templo azul,  
derrama Dios las estrellas.

La humanidad sin disfráz  
funde su yugo inclemente  
con un abrazo ferviente  
en ésta noche de páz.

Entre el bullicio fugaz

vaga el placer confundido;  
reposa el ángel dormido,  
la madre brilla entre flores...  
Dios pone un beso de amores  
sobre el hogar bendecido!  
Cuajado de rosas mil  
luce el feraz nacimiento,  
que alegra el niño contento  
con su sonrisa infantil.  
Muestra su ardor juvenil  
el mozo alegre y lozano;  
rie dichoso el anciano,  
gime el viento moribundo,  
y una familia es el mundo  
que forma el género humano.  
Solo en la noche serena,  
tras el aplauso ferviente,  
suspira un alma doliente  
de todo placer agena.  
Esclavo de amarga pena  
ya no hay venturas en mí;  
hoy, padre, lloro sin tí  
y en ansias de amor suspiro,  
que en noche cual la que miro  
recuerdo que te perdí!!  
Hoy solo acude á mi mente

la luz de un alba yá muerta,  
que viene á alumbrar incierta  
la soledad del presente.

De mi entusiasmo ferviente  
voló el perfume sagrado;  
ya del corazón llagado  
solo me restan despojos,  
y en vano vuelvo los ojos  
para encontrarte á mi lado.

¿Dónde fueron ¡ay! las horas  
de tu acendrado cariño,  
y de mis goces de niño  
las sonrosadas auroras?

¿dónde las brisas sonoras  
de aquella edad infantil?...

como las rosas de abril  
mis glorias se deshojaron,  
y sin amor desgarraron  
mi corazón juvenil!

Presa de amargo tormento  
lloro mi cielo perdido,  
y un prolongado gemido  
roba á mis labios el viento.

La mano del sufrimiento  
trocó en pesares mi suerte;  
todo ante mí yace inerte

sumido en sueño profundo,  
y oigo las risas del mundo  
como plegarias de muerte!  
La mesa, el templo, el altar,  
los reyes y los pastores,  
todo entre luces y flores  
prestan dulzura al hogar;  
todos sonrien al par  
de vivo placer cubiertos;  
vagan rumores inciertos  
por los vientos fugitivos,  
y... alegres danzan los vivos,  
sobre el polvo de los muertos!  
Hoy mira el hombre afanoso  
cubierto el mundo de flores,  
y entre risueños amores  
cuenta las horas dichoso;  
hoy corre al templo gozoso  
como el arroyo hacia el mar;  
y ageno á todo pesar  
danza, y su llanto destierra,  
pisando alegre la tierra  
que luego le ha de pisar!!  
Hoy siente al pecho abatido  
romper su cárcel potente,  
y oye latir dulcemente

su corazón adormido...  
¡ay del que lega al olvido  
del mundo el duro rigor!  
¡ay del que en noches de amor  
olvida penas del día;  
que siempre tras la alegría  
está acechando el dolor!  
Vuelen las horas serenas  
que mira el hombre extasiado,  
y quede el pecho angustiado  
regando en llanto sus penas;  
gocen las dichas ajenas  
en dulce sueño profundo;  
caiga el dolor sin segundo  
cubriendo al triste que implora:  
que importan, para el que llora,  
las alegrías del mundo!  
¡Padre! si en alas del viento  
mientras reposas tranquilo,  
llega al umbral de tu asilo  
el vago son de mi acento;  
si ha de vivir el tormento  
flotando en torno de mí,  
y he de luchar siempre así  
sin que el martirio sucumba,  
caiga mi cuerpo en la tumba!

vuele el alma junto á tí!!

# Á MI AMIGA LA SRA. D. J. P.

## DESPUES DE HABERLA OIDO CANTAR

### SONETO

¿Quien no admiró tu gracia y tu viveza?  
¿Quién no aspiró la esencia embriagadora  
de esa virtud que alienta y se atesora  
bajo el terso cristal de tu pureza?  
¿Quién no admiró? espléndida belleza  
sin estender su mente voladora  
por ese mundo en que la dicha mora,  
por ese eden donde la vida empieza?  
Nacen las rosas donde está tu planta;  
vencen al sol tus nítidos colores  
y el mar sonoro tu hermosura canta.  
Te brinda el prado nacaradas flores,

y resuena al trinar en tu garganta  
un concierto de alegres ruiseñores.

# TRISTEZA

## SONETO

Triste es la noche y triste la mañana;  
triste la luz que ríe con la aurora,  
y la nube gentil que se evapora  
pintada á trechos ele amaranto y grana.

Triste es el cáliz de la flor temprana  
que en risueños matices se colora,  
como la queja que en los aires llora,  
cómo la voz que se perdió lejana.

Triste es el arpa con que jime viento;  
triste la luna que en el cielo miro  
y el vago son de mi dormido acento.  
Que en éste mundo en que soñando jiro,  
cada risa que muere, es un lamento;  
cada nota lanzada, es un suspiro.

# SERENATA

Ya asoma por oriente  
la luz del día,  
ya despliega la aurora  
ricos cendales,  
y las tiernas alondras  
con alegría,  
ya tocan con sus alas  
en tus cristales.

Deja el lecho de plumas  
en que dichosa  
tal vez alegre sueñas  
con mis amores,  
ven á besar del prado  
la fresca rosa  
y á escuchar de la fuente  
los mil rumores.

Perlas te brinda el alba,  
nieves los mares,  
guirnaldas los querubes,

notas el viento:  
vén y serán calmados  
nuestros pesares  
bajo el manto de estrellas  
del firmamento.

Cada flor en su cáliz  
guarda un suspiro,  
cada brisa lejana  
lleva una queja,  
solo yó que amoroso  
por tí deliro,  
no guardo tus encantos  
junto á tu reja.

Tal vez pura sonrisa.  
vaga en tus labios,  
tal vez late tu pecho  
con ansia leca,  
quizá piensas le pido  
ver mis agravios  
y un tierno beso pongo  
sobre tu boca.

O acaso allá en tus sueños  
finges esquiva,  
que sólo con tu aliento  
mi dicha empañas,  
y una lágrima ardiente

dejas cautiva  
bajo los arcos rubios  
de tus pestañas.  
Y al aire en que respiras  
das tierno abrazo,  
y á la blanca almohada  
besas dichosa,  
pensando que me estrechas  
en tu regazo  
sobre tu lindo seno  
de nieve y rosa.  
Quizás te anega el llanto  
que por mí viertes,  
quizás por mí formulas  
amante queja;  
si es que sueñas conmigo  
no te despiertes,  
yo te cantaré trovas  
junto á tu reja.  
Los tenues resplandores  
de la mañana  
ya del oriente alumbran  
por los confines,  
y á saludarte vienen  
á tu ventana  
con trinos amorosos

los colorines.  
Por tí ricas guirnaldas  
tejen las nubes,  
por tí cantan las aves  
y el mar sonoro,  
por tí los puros ángeles  
y los querubes  
vibran allá en los cielos  
sus arpas de oro.  
Como la blanca aurora  
pura es tu frente,  
envidia con tus gracias  
dás á las flores,  
es tu voz el murmullo  
de mansa fuente  
y en tu faz hay del cielo  
los rasplandores.  
Tus lábios son emblema  
de la alegría,  
tus dientes nacarados  
hilos de perlas,  
son tus lágrimas puras  
gotas del día  
que mi pecho se afana  
por recogerlas.  
Tu risa es la que imitan

los serafines,  
el hoyo de tu barba  
nido de amores,  
hay en tu hermoso seno  
rosa y jazmines  
y son tus compañeras  
las verdes flores.  
Sal ya niña amorosa,  
consuelo santo,  
sal ya luz de mi vida,  
rosa temprana,  
sal, que las dulces trovas  
que por tí canto,  
se estrellan en la reja  
de tu ventana.  
Ya asoma por oriente  
la luz del día,  
ya despliega la aurora  
ricos cendales  
sál, que ya las alondras  
con alegría,  
para cantarte llegan  
á tus cristales.

# DUDAS

—Yo he mirado á la tierra, al mar, al cielo,  
como me dice la escritura santa,  
y no lie visto á ese Dios grande y sublime  
que los martirios calma.

Devorando en silencio mis dolores  
he vertido al llamarle tristes lágrimas,  
y abrazado á la cruz, le he suplicado  
sin que escuche mis ansias.

—Ni abrazado á la cruz á Dios se implora  
sin vivir de la fé bajo las alas,  
ni los ojos del hombre verlo pueden  
del inundo en la morada.

Para invocar á Dios y bendecirle,  
para escuchar su angélica palabra,  
para verle ¡insensato! hay que buscarlo  
con los ojos del alma!!

# A ELLA

## SONETO

Mirándote, la dicha presencié;  
mirándote, la dicha comprendí;  
y si mucho te amé cuando te vi,  
con mas ánsia te vi cuando te amé.

Queriéndote, mi pena disipé;  
queriéndote, mi fe toda te di;  
y si grande el placer fué que sentí,  
mayor fué la ventura que alcancé.

En mi mente tu imágen se gravó  
y jamás de mi ser se apartará,  
que en amarte mi anhelo se cifró.  
De mi pecho tu amor nunca saldrá;  
y éste fuego que el alma me abrasó,  
eterno sobre el mundo vivirá!

# DESALIENTO

Cual peregrino que en sus largas siestas  
la sombra busca do el placer le embarga,  
el alma, andando con la carne á cuestras  
busca una tumba en que soltar su carga.  
Tendido siempre á la apacible sombra  
deja que goce mi abatida frente;  
deja que echado en la florida alfombra  
pueda engañar al corazón doliente.  
Que mientras vaya á la materia unida  
el alma virgen donde el bien reposa,  
cada paso que damos en la vida,  
es un trecho salvado hácia la fosa.

# LA MAÑANA

Sobre un trono de rosas asoma la mañana;  
del cielo las alfombras le sirven de dosel;  
desata por los mares su túnica de grana;  
las aves se despiertan, y el prado se engalana  
de mirtos y laurel.

Perfumes dan al viento los verdes naranjales;  
colóranse las nubes con franjas de carmín;  
la mar teje en su orilla guirnaldas de corales;  
se mecen en la arena los juncos y rosales  
y el nítido jazmín.

Las arpas dan al viento raudales de armonía;  
las auras van cantando las hojas al besar;  
las flores se estremecen radiantes de alegría  
y el coro de las aves saluda al nuevo día  
con plácido cantar.

Las nubes del incienso perfuman los altares;  
la noche huye lijera del sol ardiente en pos;  
empujan los torrentes sus linfas á los mares  
y el mundo se engalana de fiestas y cantares:

el hombre siente á Dios!!

# ANTE LA TUMBA DEL JÓVEN PINTOR

JOSÉ ORTIZ DE LANDALUCE

I

Sombras, misterios, fúnebres paisajes  
coronados de tétricos fulgores;  
destrenzados ramajes,  
pabellones de cintas y de flores,  
cipreses macilentos  
donde se aduerme el aire vagoroso  
modulando suspiros y lamentos;  
labores esculpidas,  
inscripciones en mármoles grabadas,  
tumbas en el silencio sumérjalas  
por la furia del tiempo derruidas  
y de besos y lágrimas regadas;

catafalcos de piedra,  
panteones tristísimos y oscuros,  
capiteles alzados,  
arboledas y patios mal seguros  
rodeados de lindes y de muros  
por mechones de hiedra coronados;  
pirámides y fosos,  
coronas y laureles,  
recintos silenciosos,  
solitarios sepulcros pavorosos  
circuidos de estatuas y doseles;  
signos, troféos, lámparas y cruces,  
ferradas puertas, retorcidos gonces,  
arcos, dinteles, fosforescentes luces,  
cráneos, sepulcros, pedestales bronceados!...  
Esta es del hombre la postrer morada;  
éste el asilo que en quietud le espera;  
la estancia eterna donde está la nada...  
la inmensa tumba donde la muerte impera!!

II

¡La muerte! ¿acaso á su rigor impío  
todo sucumbe, se deshace y muere?

¿nada hay que llegue á contrastar su brío?  
¿todo se hiela á su contacto frío  
y á sil poder indómito se adhiere?  
¿Será que nunca el ánimo sediento  
pueda romper su yugo soberano,  
y esclavo siempre á su luchar sangriento,  
como ramaje que desquicia el viento  
caiga rendido al peso de su mano?  
¿Será que siempre el alma dolorida  
falta de bien suspire entre cadenas,  
y el corazón, con récia sacudida  
surque tenaz los mares de la vida,  
al peso grave de sus hondas penas?....  
¡Ay! que del hombre en la feliz mañana  
la dicha pierde y su ilusión derrumba,  
y avanza y sigue y sin cesar se afana,  
para ocupar el hueco de una tumba  
al funerario son de la campana!  
Ricos paisajes fínjese la mente  
de bienestar y plácida ventura...  
sueños, delirios del cerebro ardiente!  
allí do el pecho la quietud presente  
le aguarda un desengaño, una amargura!!



Tú, ser amado, á quien la dulce vida  
arrebató la muerte sin clemencia,  
y aleve hirió tu juventud querida  
cuando brilló mas pura y encendida  
la matizada flor de tu existencia,  
Disfruta en paz tus sueños de victoria  
tras el velo sutil del firmamento;  
ciñe á tu frente el láuro de la gloria,  
y oye el himno lanzado á tu memoria  
que de la lira arranca el sentimiento.  
Allí está el mundo que forjó tu mente  
cuando á la vida despertaste apenas,  
soñadas glorias y placer ferviente;  
allí, los sueños de la edad naciente...  
aquí, el tormento, la inquietud, las penas!

# A CÁRMEN

Cuando apaga en la memoria  
la vida, su luz postrera,  
busca el alma prisionera  
su única patria, la gloria.  
No me hieran tus enojos  
si logrando, al fin, la calma,  
penetrar sientes mi alma  
en el cielo de tus ojos.

# LA MUERTE DE UN ÁNGEL

Murió el tierno niño; su faz es risueña;  
cubierto de flores desciende al sepulcro,  
y vénlo sus padres perderse á lo lejos  
al par del crepúsculo.

Del campo sagrado en hondo recinto  
cubierta de sauces se ostenta una tumba;  
sepultan el cuerpo, los bronces resuenan,  
y llantos se escuchan.

Silencio profundo sucede á los ayes,  
de tristes campanas se escuchan los ecos,  
y el alma del niño, la tierra dejando,  
se eleva á los cielos.

# Á LA BELLA NIÑA

**DOLORES GOMEZ Y ASTORGA**

I

Una niña... una rosa,  
no como tú tan bella y tan lozana,  
ansiosa de mirar cómo en oriente  
restaurando la luz del sol poniente  
resplandece la aurora en la mañana  
dejando el lecho en que feliz dormía  
y enseñando al espejo  
como quien pide parecer á un viejo  
su lindo rostro que el pudor cubría,  
venturosa corrió por la pradera  
buscando entre el follaje  
un breve asilo ó plácida rivera,

donde gozosa contemplar pudiera  
salir el sol tras el gentil paisaje.  
Sentada, al fin, aguarda venturosa  
con la ténue alborada  
la niña nó, la rosa,  
brotar el sol de su mansión dorada  
como la perla de la mar undosa.

## II

La niña ó flor que canto,  
era un eden de gracias juveniles;  
contaba como tú catorce abriles  
y como tú gozaba sin quebranto:  
ojos negros tenía  
como el fondo de noche tenebrosa,  
cabellera ondulosa  
que en largas trenzas con amor prendía,  
pié menudo y rosado  
puesto en prisi3n—por revoltoso y breve  
de blanco raso con primor bordado;  
en sus ojos de espléndidos confines  
irradiaba la aurora mas serena,  
y tengo para mí que era morena

por llevarla contraria á los jazmines.



La salida del sol, cosa és que encanta;  
y como la heroína de mi cuento  
por desdicha severa  
ó encontrados pesares,  
nunca le vió salir tras de los mares  
al sacudir su blonda cabellera,  
ya viste cómo ufana  
sin pedir parecer mas que á su espejo,  
corrió á esperarle en la pradera sola,  
como la flor que espera su reflejo  
para entreabrir su plácida corola.  
«¿Le vió salir?»—preguntarás acaso  
entre inquieta y gozosa—  
le vió, pero es el caso,  
que como era una rosa  
y entre otras flores su esplendor lucía,  
llegó una mano despiadada y fría  
que de su tallo la arrancó afanosa.

## IV

Cuando ofuscada tu razón violenta  
sientas que pierde el corazón la calma,  
busca en el cielo de tu virgen alma  
la blanca estrella donde el bien se ostenta.  
Y aunque á tu pecho juvenil no cuadre,  
si en algo estimas mi feliz consejo,  
en vez de alegre consultar tu espejo  
consulta siempre á tu amorosa madre.

# EN EL ÁLBUM DE LA LINDA SRTA. D. L. S.

## SILVA

Mucho han hablado vates y escritores  
sobre tu linda boca  
que al beso ardiente del amor provoca.  
Como clavel rosado  
que en el risueño prado  
se mece al soplo de la brisa errante,  
se muestra en tu semblante;  
y combina de un modo tan perfecto  
de tus mejillas con las frescas rosas  
y con tu pura, Cándida alegría,  
que muy bien se creyera  
y yó casi á jurar me atrevería,  
que de tu cara los encantos fieles  
en su conjunto ufano,

mas bien que rostro humano  
era un ramo de rosas y claveles.

Tu barba, que parece  
sereno copo de brillante espuma,  
muestra un hoyo escondido  
con gentileza tal y gracia suma,  
que dice el que lo mira  
de amor la llama al abrasar su pecho;

«parece que está hecho  
para tumba del pobre que suspira!»

Tus nacaradas manos,  
que enlazadas las dos, niña amorosa,  
cupieran libremente  
en el purpúreo cáliz de una rosa,  
mas que manos, dos perlas asemejan  
de las que vierte entre las gayas flores  
el arroyo sereno  
espejo de sus gracias y primores,  
que ondulante y ameno  
con débiles rumores,  
cruza los campos murmurando amores.

No vierte la alborada  
sus perlas y rubíes,  
hasta que tú sonrías;  
y es tu risa tan blanda y regalada,  
tan tierna y seductora,

que por verla no mas brilla la aurora.  
Tu pié, que cuando pisa  
vuelan las auras por besarle aprisa,  
recuérdame amoroso  
el capullo gentil de la azucena  
cuando se aduerme en lánguido desmayo,  
el jazmin oloroso,  
la magnólia sin par del verde mayo.  
¿Qué mas puedo decir, niña amorosa,  
si tu tersa mejilla  
en lo pura y sencilla,  
en lo rica y hermosa,  
en fragancia y color vence á la rosa?  
¿qué de tu lindo talle,  
que por ser mas gracioso,  
cuando cruzas el valle  
con paso presuroso  
revelando tus gracias seductoras,  
se mece mas airoso  
que las esbeltas palmas cimbradoras?  
Ante tu faz divina  
la pura flor se inclina  
y oscurecen sus tintas las auroras.  
¿Quieres á un mas belleza?  
¿quieres mas angustiado  
mirar el verde prado

al contemplar tu gracia y gentileza?  
¿quieres ver mas fragancia,  
mas preciada elegancia  
mas gloria y mas ventura?  
¿quieres, en fin, mirar tanta hermosura  
como muestra esplendente  
tu imagen pura y bella?  
pues mírate en la fuente,  
y la verás en ella.

# LA CRUZ

## A MI QUERIDA HERMANA EDUARDA

Cuando sola en el mar de la vida  
sin aire, sin luz,

latir sientas el pecho angustiado  
buscando quietud.

Cuando al cielo los ojos levantes  
con fiera ansiedad,

y no encuentres quien oiga y comprenda  
tu pena mortal,

en el pecho la fé y reverente  
postrada ante Dios,

abrazada al madero, suplica  
con frases de amor.

Porque el alma, al vencer de la duda  
la negra inquietud,

do sus brazos estrecha el tormento,

los abre la cruz!

# EN LA AUSENCIA

Lejos de sus albergues  
los ruiseñores,  
cuentan, que nunca trinan  
sin sus amores.

De tí apartado,  
como el ave doliente  
lloro angustiado.

En los ecos sonoros  
que lleva el viento,  
te mando entre congojas  
mi juramento.

«Nunca te olvido»  
dirá pasando el aire  
junto á tu oído.

Sin tí vivo sin alma,  
sin sol, sin vida;  
sin tí miro en la duda  
mi fé perdida;  
y en mis dolores

Cuanto sufren las aves  
sin sus amores!!

# **HORAS AMARGAS**

**(INTIMA)**

**I**

Fuerza es que calle el corazón doliente;  
fuerza es que sufra el ánimo angustiado,  
y el padecer horrible de mi mente  
en el olvido quede sepultado.  
Todo se anuble en torno de mi frente,  
todo lastime al pecho lacerado,  
goce el mundo de paz y horas serenas  
Vengan las penas á aumentar las penas!

**II**

Como la flor que en la naciente aurora  
su cáliz abre de amaranto y grana  
y al blando son del ave trinadora  
crece en su tallo espléndida y lozana,  
así de mi existencia, seductora  
se abrió la flor purísima y galana,  
y al sacro fuego del amor profundo  
se alzó triunfante en el verjel del mundo.

### III

Era yó entonces bramador torrente  
lleno de vida y límpidos fulgores;  
de puros rayos se adornó mi frente;  
cruzaba el mundo derramando amores;  
las bullidoras linfas de la fuente  
me arrullaban con lánguidos rumores,  
y las brisas del bien y la fortuna  
columpiaron angélicas mi cuna.

### IV

Llegué entretanto á la estación florida  
en que el amor nos brilla en lontananza,  
y ante los hondos mares de la vida  
miré nacer el sol de mi esperanza;  
por la pasión el alma combatida  
lanzarme quise en pos de bienandanza,  
y á las olas lanzándome sereno  
miraba el mundo de placeres lleno.

## V

Ebrio de amor el pecho enamorado  
feliz miraba el despuntar del día;  
era el oriente camarín dorado,  
joyero el mar de rica pedrería,  
diamante el sol de luces coronado,  
velo de sombras la tiniebla umbría,  
y el cielo altar de galas y colores  
salpicado de lámparas y flores.

## VI

¡Oh! cuan risueño ante mi loca mente  
pasaba el mundo en confusión ligera!  
cuan bello el cuadro ante mi altiva frente,  
que dora y pinta la ilusión primera!  
cataratas de luz el sol naciente  
derramaba en mi fúlgida carrera,  
y un idilio de amores y armonía  
resonaba en mi alegre fantasía.

## VII

¡Todo pasó! contra la roca dura  
chocó mi esquife con creciente anhelo,  
y el astro lucidor de mi ventura  
quedó eclipsado en la mitad del cielo;  
mis ensueños de amor y de ternura  
se trocaron en hondo desconsuelo,  
y el castillo formado por mi mente  
como losa cayó sobre mi frente.

## VIII

Horas felices de mi afan profundo  
que resbaláis en marcha seductora!  
con cuanta prisa os alejáis del mundo!  
con cuanta pena el corazón os llora!  
roto ya el dique de mi amor fecundo  
os recuerda la mente soñadora,  
y el corazón latiendo acelerado  
salta deshecho de sufrir cansado.

## IX

Ay del que mira con dolientes ojos  
el triste carnaval de la existencia,  
y en la senda fatídica de abrojos  
rompe el velo fatal de la inocencia!  
¡Ay del que toca sin sentir enojos  
la realidad del mundo y la experiencia,  
y horrorizado mira en el instante  
de la verdad el rígido semblante!

## X

Rompe el boton de la naciente rosa  
la planta leve del callado viento,  
y apenas abre su corola ansiosa  
lanza el aroma de su puro aliento;  
llena de luz su cáliz presurosa,  
hiérela el sol con rayo macilento,  
y al fin queda, después de marchitada,  
por la fúria del viento deshojada.

## XI

Así del mundo en el eden florido  
goza al nacer el hombre venturoso,  
y al contemplarle luego embevecido  
siente latir el pecho generoso;  
mira después el ánimo aflijido,  
siente llegar el porvenir dudoso,  
y ante las iras del primer quebranto  
brota en sus ojos el acervo llanto.

## XII

Las breves horas de sus tiernos días  
mira trocarse en hórridos pesares,  
y sus risueñas, dulces alegrías  
del padecer inmola en los altares;  
de su pasión las gratas armonías  
se disipan del viento en los cantares,  
y el mundo cruza de dolores yerto  
como forma de un vivo siendo un muerto!

### **XIII**

¿Donde encontrar la dicha codiciada?  
¿donde el placer que imaginó en su anhelo,  
si ya al hundirse en la postrer morada  
sordo á sus ayes le contempla el cielo?  
¿donde encontrar la calma deseada?  
¿donde quietud y al padecer consuelo,  
si dicha al mundo y compasión le implora  
y el mundo calla y con sus penas llora?

### **XIV**

¡Ay! que cual hoja que al hirviente río  
derrumba al pasó el huracán rugiente,  
y en las espumas del cristal sombrío  
corre á morir sobre la mar potente,  
del padecer que rompe el albedrío  
se precipita el hombre en la corriente,  
y entre el martirio que su bien derrumba  
corre á morir en su desierta tumba!

## **XV**

Horas risueñas que pasé cantando!  
risas de amor en que bebí sediento!  
volad, volad mi padecer dejando,  
dejad al triste en su dolor cruento;  
ya del placer que imaginé soñando  
solo queda profundo sentimiento;  
ya la ilusión se pierde en lontananza  
con la pasión, la gloria y la esperanza.

## **XVI**

¿Quién á mi pecho brindará reposo?  
¿quién, al sentir el soplo de la muerte,  
vendrá á posar un ósculo · amoroso  
como recuerdo, en la materia inerte?  
¿quién verterá una lágrima angustioso  
compadecido de mi acerva suerte?  
oh! hermosa luz que me consuela y guía!  
oh! esperanza del bien! oh! madre mía!

## XVII

Sí, tú que miras mi penar doliente,  
tú que me brindas plácido embeleso,  
junta á mi pecho tu abatida frente,  
quita á mis penas el horrible peso;  
duerma en tu falda mi cerebro ardiente,  
sella mis lábios con amante beso,  
y al pecho deja murmurar en calma:  
madre del corazón! madre del alma!!

# TUS GRACIAS

Tienes ojos azules  
como los montes;  
pestañas, donde enredas  
los corazones;  
cuello de nieve,  
y boca de corales  
que el alma hieren.

Todo dá á tu hermosura  
tiernos encantos;  
todo, menos los mimos  
y los halagos;  
mas... no te aflijas:  
nunca se vio una rosa  
libre de espinas!

# MADRIGAL

## I

Las aves y tu vicia  
se parecen en algo, Laura bella.  
Cuando del alba la primer estrella  
en el cielo prendida  
mira en el mar su tembladora huella,  
ciñendo á tu garganta  
luengo collar en hebras dividido,  
como la alondra que en los aires canta  
saltas ligera del caliente nido.

## II

Y cuando brilla el sol en occidente

que en esplendor le igualas  
buscas el lecho en que ocultar la frente,  
serena plegas tus brillantes galas  
entre dulces aromas,  
como al dormir encojen las palomas  
la baraja de plumas de sus alas.

# EL ÁRBOL NACIENTE

**AL SR. D. MANUEL MARTINEZ BARRIONUEVO**

¡Rama gentil, que de entre el lodo inmundo  
á sana tierra trasplantó mi mano!  
vive feliz en el desierto mundo  
va que yó sufro y me lamento en vano.  
Sobre la yerba al arrojar tu sombra  
presta soláz al infeliz viajero,  
que caminando por la seca alfombra  
en pos se afane del placer sincero.  
Tus ramas baja á su abrasada frente  
é imprime en ella juvenil frescura;  
brinda á su pecho perfumado ambiente  
y acaso sienta celestial ventura.  
Tal vez oyendo el murmurar suave  
que forma el viento entre tus verdes hojas,  
calme un momento su desdicha grave

y un punto cese de exhalar congojas..  
Sigue extendiendo tus serenos brazos  
para el consuelo de las penas fijos,  
entretejiendo con amor los lazos  
que broten luego de tus tiernos hijos.

Vive feliz junto á la clara fuente  
que al descender se precipita ansiosa,  
sin sospechar al discurrir ferviente  
que en pos camina de su yerta fosa.  
Siempre apartado en tu retiro ameno  
mira tu copa en su raudal sonoro;  
sin que tus ramas al tocar su cieno  
sufran las ansias que entre penas lloro.

Sigue creciendo en esplendor y brío  
tendiendo al cielo tus nacientes alas,  
sin que te abata el desconsuelo mío  
tronchando aleve tus risueñas galas.

Prestando al aire virginál frescura,  
besa la tierra que tu amor sostiene;  
lo que se paga con filial ternura,  
tarde ó temprano, recompensa tiene.

Nunca recuerdes el viváz cariño  
con que al nacer te acarició mi mano...

¡¡quizás la rama que cultiva el niño,  
será el bastón que sostendrá al anciano

# Á ROMILDA PARTALEONI

## SONETO

No he de adornar mi cítara con flores  
para brindarte aroma y lozanía,  
pues ya los campos de la patria mía  
se ofrecieron á darte las mejores.  
No he de buscar arpados ruiseñores  
que junto á tí levanten su armonía;  
¿que hará la noche cuando reina el día?  
¿que harán las aves donde alegre mores?  
Hablas, y hablando tu decir encanta;  
lloras, y el alma á tu dolor se inclina;  
miras, y el pecho tu mirár quebranta.  
¿Que mas ventura á la muger divina,  
que el pecho hiere si entre quejas canta,  
y arroba el alma cuando alegre trina?

# ÉL Y ELLA

## (IMITACION DE ROSAS)

A los rayos dolientes y argentados  
de la callada y soñolienta luna,  
junto al manso cristal de la laguna  
dos amantes suspiran abrazados.  
Recordando los sueños regalados  
de otro tiempo feliz y otra fortuna,  
del padecer la niebla inoportuna  
viene á cubrir sus ojos angustiados.

Ella le mira entre sus redes preso:  
piensa en sus horas de placeres llenas,  
y el llanto mira en su semblante impreso.  
Él, la contempla adormecido apenas;  
sella sus labios con ardiente beso  
y basta se olvida de sus propias penas!!

# EL ECO

Repitiendo los acentos  
de la palabra al sonar,  
los lleva el eco al rodar  
en las alas de los vientos.  
Siempre que suenan lamentos,  
lamentos deja en mi oído:  
mas no sé por qué sentido  
pienso, entregado al dolor,  
que cuando dicen «¡Amor!»  
el eco repite «¡¡Olvido!!»

# EL MENDIGO

AL SR. D. JOSÉ ANCOS

Ya el sol cual rosa marchita  
rodando á occidente vá,  
girones de nieblas poblando el espacio  
ligeras entoldan la espalda del mar.  
Las flores abren su seno  
al cefirillo galan,  
de pálidas brumas empáñase el río  
que en lecho de arenas murmura al pasar.  
Apágase en el oriente  
la postrera claridad,  
serena la noche con vuelo apacible  
su manto de sombras desata fugaz.  
Con su ganado el labriego  
vuelve hacia el rústico bogar,  
sus hijos le esperan con dulce sonrisa

trocando en placeres su negra ansiedad.

A lo lejos la campana  
suena con ronco vibrar,  
plegaria parece que rueda en los aires  
llevando al espíritu los sueños de paz.

Humedecidas las flores  
ven de la luna la faz,  
en sueño profundo sumida la tierra  
de vagos fantasmas se empieza á poblar.

Suspiros entrecortados  
suenan en la oscuridad,  
con ayes dolientes se quejan los valles  
y suena á lo lejos medroso cantar.

Rueda el alud de la sierra  
con estrépito infernal,  
dormidas las fuentes exhalan gemidos  
mirando en su seno las ramas temblar.

Trémulas van las estrellas  
bordando la inmensidad,  
el mundo en sosiego reposa extasiado  
y en calma infinita se aduerme falaz.

Solo en la noche serena  
suspira un triste mortal,  
la negra fortuna con mano crispada  
tronchó su destino con fiera maldad.

Sin esperanza en la tierra

llora su sino fatal,  
ni encuentra quien calme sus tristes congojas,  
ni encuentra quien pueda su llanto secar.  
Bajo el amparo del cielo  
vive en densa oscuridad  
¿quien oye al mendigo que en negra amargura  
suspira en el mundo sin patria ni hogar?  
Postrado en el duro suelo  
invoca con tierno afan,  
pasando la gente le mira angustiado  
mas nadie comprende su pena mortal.  
Solo un destello indeciso  
de vida le resta yá,  
quizás cuando rompa la aurora en oriente  
cadáver le mire la gente al pasar.  
Haciendo un gigante esfuerzo  
alza un momento la fáz.....  
cuan triste fulgura la luz de sus ojos  
marchitos y secos de tanto llorar!  
Un suspiro de sus labios  
arranca el viento fugaz;  
quizá vaya envuelto con ese suspiro  
el último aroma de esencia vital!  
En un arranque supremo  
vuelve de nuevo á implorar  
¡¡midiendo la tierra do yace postrado

desplómase inerte con golpe mortal!!  
Cantando en alegre coro  
se oye una fiesta pasar,  
«Rindamos, murmuran, coronas y flores  
al Dios que nos brinda placer y soláz.»  
En tanto el sol aparece  
llenando la inmensidad;  
las sombras se pierden con vuelo afanoso!  
los tibios luceros esconden su faz!!

# LA VIAJERA

Adiós; la nave ligera  
por el céfiro impelida,  
ya me anuncia tu partida;  
ya me anuncia mi dolor:  
besada de las espumas.  
por las blancas aureolas  
gallarda hiende las olas  
con empuje volador.  
Columpiada blandamente  
sobre el golfo cristalino,  
en tu cuello alabastrino  
besaré el aura al pasar;  
mientras solo en la rivera  
contemplándote á lo lejos,  
vendrá el sol con sus reflejos  
mis dolores á aumentar.  
En el piélago azulado  
donde lánguida te inclinas,  
mirarás de las ondinas

el ejército crecer;  
y abismado por las penas,  
con nublada y triste frente,  
miraré el grueso torrente  
de mis lágrimas correr.  
De sus grutas de corales  
y del mar por los confines,  
en bandadas los delfines  
correrán por verte á tí:  
yo abrasado por mi llanto  
sufriré mi pena á solas,  
y veré romper las olas  
suspirando junto á mí.  
Dando paso á las tinieblas,  
marchará el sol esplendente  
á perderse en occidente  
para luego amanecer;  
y mis tiernas alegrías  
correrán tras de tu paso,  
como sol que vá á su ocaso  
para nunca mas volver.  
Incansable peregrino,  
sin angustias ni pesares  
siempre en pos de nuevos mares  
te encamina tu pasión,  
como el ave pasajera

que al dejar su amante nido,  
tiende el vuelo comprimido  
descubriendo otra región.

En las siestas del estío  
y á la sombra de las palmas,  
abrazadas nuestras almas  
se contaron su ansiedad;  
y hoy te miro pesaroso  
en tu alegre navecilla,  
con la aguda y frágil quilla  
dividir la inmensidad.

Los ensueños regalados  
que llenaron nuestra mente,  
se trocaron en torrente  
de amargura y de dolor:  
¡¡siempre en lides amorosas,  
como el mar y las arenas,  
resistiéronse las penas  
á las olas del amor!!

Al dejar el manso puerto  
que te abrió los tiernos brazos,  
rotos siento en mil pedazos  
mis delirios de placer:  
tú, del mar entre las olas  
vas gozando tu destino;  
yó, del mundo en el camino

solo aguardo perecer!  
Tú, en sus aguas cristalinas,  
como náyade ligera  
libre sueltas tu bandera  
sin temores ni pesar:  
yó, en el mar de las pasiones,  
como náufrago que implora,  
solo espero hora tras hora  
en su fondo naufragar!  
Impulsada por el viento,  
como lindo pez de oro  
hiende el piélagosonoro  
tu velera embarcación;  
y las áuras matinales  
que resbalan dulcemente,  
jemirán sobre tu frente  
despertando tu ilusión.  
Agobiado por las penas,  
sin hallar tranquilo puerto  
seguiré con rumbo incierto  
persiguiendo tu ideal,  
hasta dar al fin rendido  
en la roca de la muerte,  
combatido de la suerte  
por el rudo vendabal.  
Sigue, sigue tu carrera

sin que empañen tu ventura,  
ni la hiel de la amargura  
ni la niebla del dolor:  
sigue hollando venturosa  
tu camino de cristales,  
sin sentir los fieros males  
insensibles á mi amor.  
Adiós, la nave ligera  
por el céfiro impelida,  
ya me anuncia tu partida,  
ya me anuncia mi pesar.  
Yo postrado en la rivera  
miraré romper las olas,  
escuchando siempre á solas  
el monólogo del mar!!

**¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE  
[WWW.ELEJANDRIA.COM!](http://WWW.ELEJANDRIA.COM)**

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE  
DOMINIO PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA  
WEB**